

EL CONSTITUCIONAL.

DIARIO LIBERAL.

NÚM. 141.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Alicante: un mes 7 rs., un trimestre 20.—Fuera de la capital, 23 rs. trimestre.—En el extranjero, un mes 14 rs., un trimestre 40. Números sueltos 4 cuartos. Se suscribe en la imprenta de este periódico, calle S. Francisco, 21, y en la Administracion plaza del Teatro, 7. En Madrid y Paris C. A. Saavedra.

ALICANTE:

Viernes 5 Abril de 1872.

ANUNCIOS.—A precios convencionales.—El pago será anticipado. CONTINUACION.—A precios convencionales. Los comunicados ó escritos de cualquiera especie que se remitan á la redaccion no se devuelven aun cuando no se publiquen.

AÑO II.

Hé aquí la division de los colegios y secciones electorales de esta capital:

COLEGIOS.	SECCIONES.
CASAS CONSISTORIALES.	1. ^a Consistoriales. 2. ^a Campello.
SAN FRANCISCO.	1. ^a San Francisco. 2. ^a Babel. 3. ^a Rebolledo.
TEATRO.	1. ^a Teatro. 2. ^a Angeles.
CÁRMEN.	Única. Cármen.
SAN ANTON.	Única. San Anton.
SANTA MARÍA.	1. ^a Santa María. 2. ^a Santa Faz. 3. ^a Tabarca.
ALCORAYA.	1. ^a Alcoraya. 2. ^a Vallonga.

COALICIONISTAS

Y ANTI-COALICIONISTAS.

Precisamente en visperas de las elecciones que hoy han dado comienzo, es cuando han hallado definicion exacta los dos grandes grupos que, con inaudito ardor, se disputan la mayoría de las próximas Cortes.

Ya no son ministeriales ni oposicionistas; ya no se trata de defender el poder, ni de hacer á éste oposicion sistemática. La contienda ha tomado un aspecto más noble, se ha revestido de un carácter más levantado.

Unos cuantos hombres del partido radical, animados de la fé en sus ideas y de la fuerza de sus convicciones, han creído como más conveniente á los intereses de la patria, segregarse de los que, llevados de una insensata ambicion, no han titubeado en hacerse cómplices de los enemigos de la Constitucion, de la libertad y de la dinastía.

La conducta de aquellos radicales sinceros que, no por ser pocos, dejan de ser más dignos que sus otros correligionarios, ha merecido de estos, como es consiguiente, los más duros anatemas y han sido objeto de las más violentas é injustificadas censuras por parte de los demás partidos coaligados.

No podia ménos de suceder así. Al reivindicar los principios radicales en toda su pureza, no han hecho los Sres. Mora, Sierra, Valles, etcétera, más que abrir un abismo entre el genuino, el puro partido progresista-democrático constitucional y el espúreo partido progresista-democrático anti-constitucional, que hoy acaba de unirse en nefando consorcio con todos los elementos contrarios á lo existente.

La prensa radical coalicionista ha formulado su propio proceso, al negar el dictado de miembros del partido radical á los firmantes del reciente manifiesto anti-coalicionista, de que ya tienen noticia nuestros lectores.

Segun los órganos de la prensa indicada, dichos firmantes carecen de autoridad, de influencia y hasta de condiciones sociales para suscribir documentos como el de que se trata.

Y la obcecacion de estos periódicos ha llegado á tal punto, que se atreven sin el menor reparo á inmiscuirse en los asuntos privados de aquellos señores para venir á sacar en conclusion que ningún radical anti-coalicionista puede ser honrado ni verdaderamente radical. Proceder indigno que no habla por cierto muy alto en favor de los radicales glorificadores de la coalicion, y que nos evidencia lo peligroso que es, teniendo el tejado de vidrio, arrojar piedras al tejado del vecino.

De cuando acá,—si fundásemos nosotros apreciaciones en el criterio de los radicales,—podría concepirse autorizado el último manifiesto-circular expedido por los jefes del radicalismo para proclamar oficialmente la coalicion?

Compárese el manifiesto de los coalicionistas y el de los disidentes, y se verá que si en el segundo resalta la modestia, la fé y la sinceridad; en el primero descuellan las frases más ambiguas, los conceptos más difusos, y que á su través dejase traslucir la mas refinada hipocresía, la ambicion más desesperada, el más profundo cinismo.

En cuanto á la autoridad de las firmas que figuran al pié de entrambos documentos, tenemos poco que decir, porque es esta una cuestion esencialmente personal.

¿Qué autoridad tiene para sancionar una coalicion como la presente el nombre del Sr. Ruiz Zorrilla, que como es notorio á todo el mundo, no quiere sino ser poder, y que en otra ocasion ha combatido valientemente una coalicion menos monstruosa que la llamada nacional?

¿Qué autoridad tiene la firma del Sr. Soriano Plasent, derrotado por la coalicion en las pasadas elecciones, y convertido en Lázaro, por la condescendencia de ciertos hombres?

¿Qué autoridad posee el Sr. Lagunero, que quizá está dispuesto á afiliarse á las filas del partido conservador, en cuanto reciba algun ascenso ó algun empleo que valga la pena?

¿Qué autoridad tiene para firmar manifiestos radicales anti-coalicionistas el general Córdoba, moderado ayer y asesino del miliciano Gil, y gran capitán hoy de las cohortes del radicalismo?

¿Con qué autoridad puede abogar por la coalicion un hombre que como el Sr. Rivero, puede darse por alejado de la vida política, á causa de no estar conforme con la célebre amalgama, segun lo manifiesto implícita é indirectamente en el último suplemento de la *Constitucion*?

Y si de las individualidades, en su mayor parte omitimos, pasamos á los organillos que en la prensa tiene la coalicion, ¿qué podremos decir de *El Imparcial* que tantos y tan sólidos argumentos no ha suministrado para combatir las coaliciones que tienden á destruir el orden de cosas creadas desde Setiembre?

El cuento de nunca acabar sería seguir por el camino que los radicales han iniciado para poner en tela de juicio la autoridad en ciertos documentos políticos.

Por más que se revuelvan en su desesperacion; por más que apuren los pobres recursos de su ingenio, ya les es imposible de todo punto desvirtuar las consecuencias que están resultando de sus miseros y desastrosos planes.

Así como cuando la patria está amenazada por un invasor extranjero todas las opiniones se reducen á dos bandos, patriotas y usurpadores, así hoy, que la libertad se encuentra en grave peligro, todas las agrupaciones políticas de España se han fundido en dos: en amigos de la libertad y en defensores de la reaccion; en coalicionistas y anti-coalicionistas.

(*El Eco Popular*)

A FALTA DE SALVE EL CREDO.

Si los criminales sociales dejan siempre en su camino huellas bastantes para no resistir impunemente las investigaciones de una activa y perspicaz policia, los criminales políticos tienen también su rastro en los hechos pasados, á que presta elocuente é imperecedero testimonio ese utilísimo descubrimiento que se llama imprenta. Ella graba, por decirlo así, la idea y la palabra con caracteres de tal manera indelibles, que el hombre no puede borrar jamás por grande que un día fuera su triste arrepentimiento.

Si el pueblo estuviera bastante instruido para investigar con recto juicio los móviles de ciertas conductas y para poner en severo parangon el pasado con el presente, de seguro que, lleno de justa indignacion al contemplar tanto cinismo, se levantaría imponente y magestuoso, y llevando en una mano el *Diario de las Sesiones* y en otro el látigo de la justicia, arrojaría de su seno á tantos y tantos explotadores como pululan en el mercado de la política sin mas conciencia que su impotente soberbia, sin mas norte que su repugnante egoismo, sin mas inteligencia ni sentimiento que una elocuencia vacía de sentido y de promesas vanas, sin mas armas que las de la envidia y la traicion, sin mas patriotismo que la destruccion y el caos, sin mas consecuencia que la ira y el encono, sin mas Dios ni ley que el presupuesto, sin mas medios que el escándalo, la indignidad y la calumnia, sin mas noble aspiracion que la del estómago, sin mas libertad que la del mal y sin mas elevacion de miras que el poder.

¡El poder de grado ó por fuerza! ¡Al asalto! ¡El presupuesto ó la vida! ¡Aventureros, al abordaje!

Tal es el grito de guerra y de despecho que sintetiza la coalicion degradante hecha por el Sr. Ruiz Zorrilla y por el Sr. Nocedal y presidida á nombre, sin duda, de la libertad y de la revolucion de setiembre. El *invicto* jefe de pelea, prestando su fuerza potente y su esclarecido talento al partido de la Inquisicion y al de la hoquera, es digno no solo del régio perdon borbónico, sino de la justa benevolencia de su nuevo rey y señor, y si hoy acata y defiende sumiso los candidatos de *alcornoqueña* real orden mas tarde, si España lo consintiera, acataría sus leyes y prerogativas, por que quien acepta la parte de un todo indivisible, en camino está de llegar á feliz término. Y quien presta su fuerza toda á la causa contra la que España luchó con valor indomable, claro está que tiene seguro asiento en el festin del triunfo.

Nada, pues, debe temer el partido radical del llamado *Cárols siete*, ni menos de la *Commune*, que cerca de ambos soberanos, tiene títulos bastantes y credenciales poderosas que justifican á entera satisfaccion que sin él vanos hubieran sido los esfuerzos de tan santas causas.

Los hombres pueden quizá resentirse, pero jamás descender á la indignidad; las conciencias nobles no se subyugan al terror y á la apostasia, sino que luchan con aquel valor indomable que prestan las buenas causas; los políticos honrados se defienden, pero no destruyen; animan al triunfo, pero nunca á la venganza sin limites ni respetos. Y sin embargo, la coalicion es un hecho, pero un hecho demandado por los que se fingan hipócritamente amantes de la libertad y sostenedores de la obra revolucionaria.

Pero si el partido radical nada tiene que temer del socialismo repugnante, ni de los Borbones por la patria rechazados, tiemble siquiera ante la idea de la justicia en cuyo imperio confiamos; tiemble siquiera ante el triunfo de la ley y del derecho, que son hoy sus enemigos implacables.

Ante los lamentables acontecimientos que pudieran surgir, ya no es posible callar, ya no es posible olvidar. La responsabilidad es solo exigible al partido radical, que ha dado al país el espectáculo más repugnante del presente siglo. La vanidad tiene su correctivo en el desprecio; la locura en los descubrimientos de la ciencia; pero para la hidrofobia no hay mas que un recurso salvador, un recurso supremo que evite la inmensa desgracia del contagio.

El gran proceso está abierto y puede decirse que lo encabezan las siguientes palabras que se encuentran en el *Diario de las Sesiones de Cortes*, y que fueron pronunciados por el Sr. Ruiz Zorrilla cuando ya habia dejado de presidir su último Consejo de ministros.

Decía así el jefe de pelea:

«¿Qué deseais los que estais todos los días diciendo á los que lealmente han aceptado y defendido la monarquía y la dinastía, á los que han sido ministros con el monarca que todos hemos votado, que son republicanos, que no deben estar dentro de la monarquía y que deben marcharse á su campo? ¿Somos tan fuertes y tan poderosos, son tan insignificantes los enemigos, que de nada os sirven los hombres que lealmente quieren defender y sostener, y están dispuestos á sacrificarse por lo que las Cortes Constituyentes hicieron? ¿Es esta buena política?»

¿Esto es lo que se llama política de hombres sensatos, de hombres de juicio, de hombres á quienes se aplican una multitud de calificativos que se usaron en otras épocas para maltratar al partido progresista, calificativos que ahora se cambian por otros, pensando que con eso se ha de fascinar, se ha de engañar ó se ha de soliviantar la opinion pública? Pues yo creo que la mision de los unos y de los otros es atraer fuerzas, atraer medios, atraer hombres á la dinastía, á la Constitucion, á la obra votada por las Cortes Constituyentes.

Yo que tengo esta creencia, yo que tengo esta manera de sentir y de pensar, no solo he procurado hacer la propaganda dentro del partido

liberal y dentro de los hombres que profesan ideas liberales, sino que he hecho lo mismo, he dicho lo mismo, he predicado lo mismo, he buscado en su misma casa algunos de los hombres que estaban en el partido conservador, de los hombres que siempre habian sido conservadores, de los hombres que pudieran venir á ser el núcleo y acaso la gloria del partido conservador español, porque á mi lo que me importaba antes, y lo que me importa ahora; y lo que deseare mañana, será consolidar la obra de setiembre, será afianzar la dinastía y asegurar la libertad.

Imiten esta conducta, no quieran arrojar fuera de las filas del partido liberal, no quieran declarar fuera del partido, llamémosle así, dinástico, á hombres que no tienen derecho á decir que no son dinásticos, porque han defendido, porque están dispuestos á defender, porque están resueltos á perder su vida, como lo están, á fuer de hombres dignos y leales, si fuese necesario, por la dinastía que juraron apoyar y sostener.

Pues bien, señores; esta ha sido mi conducta, de lo cual no me arrepiento, y esta pienso que sea en el porvenir.»

Las palabras copiadas, palabras que al viento fueron, sin embargo, nos pueden servir para preguntar una vez más á estos nuevos Saturnos de la libertad y de la revolucion: ¿es así cómo se defiende y sostiene, aun á costa del sacrificio, lo que las Constituyentes hicieron? ¿Es aliándose con los federales, formando pacto comun con los carlistas y dando un fraternal abrazo á los partidarios de la restauracion como se combaten los no insignificantes enemigos de la revolucion y como se atraen hombres á la dinastía? Los que hoy defienden con repugnante entusiasmo á los enemigos implacables de las instituciones que el país se ha dado, ¿son aquellos mismos que por boca del Sr. Zorrilla estaban resueltos, no ya á defender, sino á dar sus vidas por la dinastía que juraron apoyar y sostener?

No, y mil veces no.

El Sr. Ruiz Zorrilla hablaba entonces de los hombres que componen la familia liberal, de los que trabajan por el afianzamiento de las instituciones; pero no de los que han conspirado y siguen conspirando para la destruccion de todo lo existente.

¿Quantum mutatus ab illo!

El Sr. Ruiz Zorrilla habia venido y venia en aquellos momentos con tenando la causa de la demagogia, y hoy se convierte en el gran demagogo; condenaba la causa del tradicionalismo y de D. Carlos, y hoy se erige en el primer reaccionario del país; anatematizaba la causa borbónica, y hoy da la mano y se confía con los que deshonraron nuestra desdichada patria.

Ante tan repugnante cuadro, España debe cerrar sus ojos para no ver tanta miseria, tanta abyeccion, tanta impudencia y tanto cinismo asqueroso que como un cáncer devoraría el corazón de nuestro país, si ese cáncer pudiera crecer más de lo que ya ha crecido y no hubiese una mano padosa que lo arrancase, y pare siempre, de raíz.

¿Y cómo el Sr. Ruiz Zorrilla, autor de esos conceptos que publicamos, ha podido cambiar tan pronto, ha podido hacerse traicion? No sigamos adelante; á su lado están Martos y la embriera toda; Martos, su nieta Egeria; Martos, el hombre del *hasta mañana*; Martos, el que atacaba con ensañamiento en *El Imparcial* á su antiguo amigo, al ministro de la Gobernacion D. Nicolás María Rivero; y Martos, en fin, que no habiendo podido escalar la silla presidencial del Congreso, á pesar de haber puesto de patalla para conseguirlo á Rivero y hecho instrumento de sus maquinaciones á Ruiz Zorrilla, juró en el *aulo* de su *sadánico orgullo* vengarse de los hombres liberales, de los políticos honrados y hasta de la patria misma, pues para Martos para eso modelo acabado de consecuencia, de *adelidad* y de *virtud política* las instituciones y la patria son cosa baladí ante su soberbia y su ambicion.

El Sr. Ruiz Zorrilla es hoy el instrumento de

